

decir con el Salmista: "¡Si, Dios mío, en los golpes que descargáis sobre mí, encuentro yo mi mayor consuelo!"

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Purísima Virgen de San Juan! Por vuestra perfecta obediencia, enseñadme á cumplir en todo la voluntad divina.

Obsequio.—Hacer una visita á María Santísima de San Juan, pidiéndole que se difunda su devoción cuanto sea del agrado de Dios.

ORACION.

¡Madre mía cariñosísima de San Juan! ¡Conque el amor de todas las madres de la tierra es una sombra en comparación del amor que Vos me profesáis.....! ¡Y así he tenido la osadía de ofenderos á Vos y á vuestro Jesús, que os ha hecho mi madre? ¡Per-

dón, Señora, perdón os pido de mi ingratitude, que ya quiero corresponder de veras á vuestras finezas, amandoos con filial afecto todo el tiempo que me resta de vida; y ya que el Altísimo, en premio á vuestros méritos, ha depositado en vuestras manos el tesoro infinito de sus gracias, concededme una caridad tan perfecta, que desprendido mi corazón de los bienes de este mundo, sólo se ocupe de amar á Dios y al prójimo, sufriendo con paciencia las contrariedades de esta vida. Amèn.

EJEMPLO.

Cuanta sea la solicitud de María Santísima de San Juan por consolar á sus devotos en las aflicciones de la vida, lo experimentó muy bien el año de 1,724 Dña. Agueda Martín del Campo. Hallábase esta señora sumamente afligida, porque un hijo suyo, de tres ó cuatro años de edad, estaba gravemente enfermo de un ojo, á consecuencia de una espina que se le

había introducido en él. Los auxilios de la ciencia habían sido enteramente inútiles, pues en muchos meses los médicos no habían podido conseguir la extracción de la fatal espina; por lo cual se creía que el paciente tendría ya perdido el ojo para siempre. La afligida madre, animada con la firme creencia de que María Sma. de San Juan es el CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS, suplicó mucho al Capellán Mayor del Santuario que acercara el niño lo más que fuera posible, á la milagrosa Imagen; el expresado sacerdote, por no desconsolar más á la consternada señora, toma en brazos al niño, y por la capilla del Camarín, lo acerca al templete de la Santísima Virgen, y he aquí que al instante el paciente recupera la salud, con gran admiración de los concurrentes.



DIA TERCERO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer dia.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es el Refugio de los pecadores.**

(Refugium peccatorum.)

Si los oficios de María Santísima se limitaran á darnos la salud en las enfermedades y el consuelo en las continuas y variadas aflicciones de la vida, esto sería ya un privilegio singularísimo que nosotros no merecemos; pero la misión que ha tenido la divina Señora respecto de la humanidad, es todavía mucho más amplia, mucho más importante, mucho más misericordiosa. Por el pecado descendió el hombre desde la encumbrada categoría de hijo de Dios, hasta la oprobiosa condición de esclavo del demonio, contrayendo con su Criador una deuda que no hubiera podido satisfacer

jamás. El Eterno Padre pudo entonces justamente arrojar á los abismos del infierno al hombre delincuente que provocó sus enojos; pero no lo destruyó,—como afirma S. Bernardino de Sena—por el amor singular que tenía á su hija futura (1), pudiendo en algún modo decirse que ya desde entonces la humanidad se guareció bajo el manto de María.

Algunos siglos más tarde, cuando la divina Señora aceptó la misión de corredentora del mundo, y más que todo, cuando ofreció en el Calvario en holocausto à su Santísimo Hijo por la salvación de los hombres, se hizo acreedora por su inefable caridad, á ser el asilo de los miserables, á ser el Refugio de los pecadores. Por eso Santa Gertrudis vió en cierta ocasión que María Santísima tenía debajo de su manto muchas fieras (leones, tigres, osos, etc.) á los cuales se complacía en acariciar; entendiendo con

(1.) Glorias de María, pág. 45, ed. de 1,849 en la "Librería Castellana" de París.

esto la santa que bajo el manto de María encuentran misericordiosa acogida todos los pecadores, cualquiera que sea el número y la gravedad de sus pecados (1) Por esto también un devoto escritor nos exhorta á poner toda nuestra confianza en esta celestial reina, aunque hubiésemos cometido toda suerte de pecados, asegurándonos que la hemos de encontrar siempre dispuesta á socorrernos, siempre con las manos llenas de gracia y misericordia, siempre con el manto extendido para librarnos de los rayos de la divina justicia, como el ave que cobija á sus polluelos para libertarlos de los rigores del invierno (2). María Santísima es, pues, el Refugio de todos los miserables que tuvimos la desdicha de nacer en pecado, de todos los que tenemos la desgracia de haber quebrantado la ley santa del Señor, de todos los pecadores.

Ahora bien: si la Santa Iglesia nos

[1] Glorias de María, pag. 49.
[2] Glorias de María, pag. 48.

autoriza para invocar á nuestra Reina celestial en todas sus advocaciones en memoria de las singulares prerrogativas con que fué enriquecida y de los inestimables beneficios que á cada momento nos dispensa, nos autoriza también para saludarla y reverenciarla en su bendita Imagen de San Juan de los Lagos, con el hermoso título de REFUGIO DE LOS PECADORES, palabras sublimes que sólo á María ha aplicado la misma Iglesia, porque sólo Ella tiene derêcho á ser llamada Conciliadora del hombre con Dios y Corredentora del mundo, porque sólo á Ella ha sido concedido entre todas las criaturas defender con su manto á los pecadores, especialmente cuando se encuentran más necesitados de su auxilio.

Recurramos, pues, á refugiarnos bajo el manto cariñoso de María Santísima de San Juan, siempre que nos veamos en algún peligro, especialmente cuando esté para descargarse sobre nosotros el azote de la divina Justicia;

recurramos á tan buena madre, invocándola con sinceridad, y llamándola con San Efrén, *Ancora y refugio de los pecadores*: así la encontraremos dispueta á defendernos bajo el manto de su misericordia.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Amorosísima Virgen de San Juan! Vos que sois Refugio de los pecadores, concededme por vuestra inefable caridad, que os pida sinceramente mi conversión.

Obsequio.—Rezar fervorosamente tres veces el Ave María, pidiéndole la gracia de que solicitemos con sinceridad nuestra conversión.

ORACION.

¡Piadosísima Virgen de San Juan, Vos que sois el áncora de los que navegamos por el mar de la vida, el asi-

lo de los miserables contagiados con la lepra de Adán y el Refugio de los pecadores, acogedme bajo el manto de vuestra misericordia, y si fijáis vuestras miradas en mi malicia y mi ingratitude, que sea sólo para que se excite mejor vuestra compasión. ¡ Bien sé, Señora mía, que vuestra clemencia es mayor á medida que se aumenta la miseria de vuestros hijos, y por eso ocurro a poner mi alma debajo de vuestro manto, dejándoos ver las horribles heridas que el pecado le ha producido. ¡ Tened piedad de este miserable que se acoge á Vos, y conservadme bajo el manto de vuestra protección hasta el fin de mi vida! Amén.

EJEMPLO.

Había en la población de Alamos un esclavo llamado Luis, á quien una grave enfermedad en el sistema nervioso produjo la parálisis en los miembros, poniéndolo en un estado tan lastimoso, que para cambiarse por sí só-

lo de un lugar á otro, tenía necesidad de arrastrarse. Su amo, que lo consideró como inútil y aun como gravoso, por haber perdido toda esperanza de alivio, lo despidió de la casa. El pobre paralítico se vió precisado desde aquel día á arrastrarse por las calles ó á permanecer en parajes públicos, excitando la compasión de los transeuntes, para obtener por ese medio el cotidiano alimento. Así pasaron diez años, hasta que el infeliz enfermo consiguió aunque con muy graves dificultades, hacerse trasladar al famoso Santuario de Nuestra Señora de San Juan. Estando allí, dirigió una fervorosa súplica á María Santísima, pidiéndole la salud, y olvidado repentinamente de su enfermedad, comenzó á andar con la misma facilidad con que lo había hecho muchos años antes. Al darse cuenta de aquel prodigio, calló de rodillas, emocionado hasta el grado en que es fácil de comprender, y dió fervientes gracias á María Santísima de San Juan, á quien

creyó deber su milagrosa curación. Algún tiempo después su amo quiso reducirlo nuevamente a la esclavitud; pero la Audiencia de Guadalajara, después de haber levantado las informaciones respectivas, dictó una resolución favorable al esclavo, que de un modo tan extraño había obtenido la libertad.

DIA CUARTO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

Nuestra Señora de San Juan es el Arca de la Alianza.

(Fœderis Arca.)

No basta para nosotros, miserables descendientes de Adán y Eva, tener á María Santísima como salud en nuestras enfermedades, como consuelo en

nuestras aficciones y como refugio donde libertarnos de la ira vengadora del Señor: necesitamos también quien nos levante en nuestras caídas, quien nos reconcilie con Dios después del pecado; y al efecto, la misericordia infinita del Señor, que *no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*, nos ha dado á María Santísima bajo numerosísimos títulos para que sea la prenda de nuestra reconciliación, para que sea el Arca de la alianza celebrada entre nosotros y Dios al tiempo de nuestra conversión. ¿Y cómo desempeña la Reina de misericordia tan elevada misión? La desempeña con toda la caridad de que es capaz su immaculado Corazón, perfectamente inflamado en amor hacia nosotros, y del todo semejante al divino Corazón de Jesús. Por eso cuando una alma ha perdido la divina gracia, la compasiva madre no deja de comunicarle luces, inspiraciones y otros muchos favores para ponerla en el camino del arrepentimiento, y si

consigue que el pecador vuelva hacia Ella su mirada suplicante, invocándola con sinceridad para salir de la culpa..... ¡ha! entonces puede muy bien asegurarse que aquella alma, muerta por el pecado, pronto renacerá á la vida de la gracia; porque María le comunicará nuevas luces, nuevos favores, nuevas inspiraciones para que su arrepentimiento sea verdadero. Ella suplicará entonces á su Jesús con vivas instancias que perdone á aquel pecador, y como el hijo no sabe negar nada á la madre, pronunciará el perdón, quedando hecha la reconciliación del alma con su Criador.

Dijo en cierta ocasión la divina Madre á Santa Brígida: "Yo soy la Madre de misericordia..... yo soy la puerta para introducir al Señor á los pecadores. No hay en la tierra pecador alguno que viva tan perdidamente y sea tan perverso, que esté privado de mi misericordia..... Ninguno, como no haya sido realmente réprobo, es tan dejado de la mano de Dios, que

si me invoca no vuelva á Dios y consiga su misericordia. Por eso será desdichado, y desdichado para siempre, en la otra vida, el que pudiendo en esta acudir á mí, no acude y se condena." (*) ¡Con razón, pues, la Santa Iglesia considera á María Santísima como el Arca de nuestra reconciliación con Dios!

Ordenó el Señor á Moisés que fabricara el Arca de la Alianza para que teniéndola á la vista los israelitas recordaran siempre el pacto celebrado al pié del Sinaí, cuando ellos prometieron guardar la ley con fidelidad y el Señor les prometió ayudarles en todas sus empresas. Esa Arca, que tantas bendiciones atrajo sobre los israelitas y que les sirvió para obrar tantos prodigios, era figura de María Santísima, autora de nuestra reconciliación con el Eterno Padre por medio de Jesucristo nuestro Salvador. En el Arca de la Alianza estaban depositados el maná incorruptible y las tablas

(*) Glorias de María, págs. 8. y 9.

de la ley; María Santísima, bajo cualquiera de sus advocaciones, es depositaria del tesoro de las misericordias del Señor para derramarlas sobre nosotros. Con el Arca de la Alianza vencieron los israelitas á sus enemigos; con María Santísima venceremos nosotros al demonio, al mundo y á la carne. El Arca de la Alianza atrajo la bendición y la prosperidad sobre la familia de Obededón; las imágenes de María Santísima atraen la bendición y la prosperidad sobre los individuos, sobre las familias y sobre los pueblos que las conservan y les dan culto. ¡Dichosos, pues, los que conservan y veneran las imágenes de María Santísima de San Juan, porque ellos serán colmados de gracias, como lo fueron en otro tiempo las personas que formaban la familia de Obededón!

Sobre todo, recuerda ¡oh! pecador que esta cariñosa madre de San Juan está dispuesta á reconciliarte con Dios; pídele repetidas veces con verdadera

confianza la gracia del arrepentimiento, y pronto sentirás brotar de tus ojos el llanto que purifica las almas: entonces podrás decir que María Santísima de San Juan es el ARCA DE LA ALIANZA que atrae sobre ti toda clase de bendiciones.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jáculatoriá.—¡Señora mía de San Juan, por intercesión, de vuestro castísimo esposo Sr. San José, os pido me obtengáis una perfecta contrición de mis pecados!

Obsequio.—Oír una misa en honor de Jesús María y José, pidiéndoles la reconciliación con Dios.

ORACION.

¡Piadosísima Virgen María de San Juan! Yo soy el miserable pecador que ha abusado de todas las criaturas

para defender con ellas á vuestro divino Hijo, sin recordar siquiera que no me ha arrojado al infierno porque espera misericordiosamente mi conversión. Fijad, Señora, vuestras compasivas miradas en mi pobre alma, llagada por el pecado, pero redimida con la preciosísima sangre de vuestro Jesús. Que os mueva á compasión mi gran miseria, y os pido, pues, fiado en la intercesión de vuestro castísimo esposo y en vuestra maternal clemencia, me obtengáis el perdón de mis pecados y gracia para no cometerlos más.

Eterno Padre: por los méritos de vuestro divino Hijo despachad favorablemente las súplicas que en mi nombre os dirija María Santísima. Amén.

EJEMPLO.

Estaban una vez en el Santuario de María Santísima de San Juan el Sr. Cppn. Mayor del mismo templo y otras varias personas, cuando penetró

allí un caballero que á poco prorrumpió en lastimosos ayes, confesando sus pecados en alta voz. Interrogado acerca de lo que le pasaba, manifestó que hasta entonces había llevado una vida disipada; que había penetrado al Santuario movido por una culpable curiosidad más bien que por devoción; y que del rostro de Ntra. Sra. de San Juan había brotado un rayo de luz tan intensa, que le había deslumbrado la vista, inspirándole un vivo arrepentimiento de sus pecados. Después hizo una fervorosa confesión, recibió la sagrada Eucaristía, y partió para un convento de Michoacán, donde tomó el hábito de religioso. Murió algunos años más tarde bendiciendo como es de suponerse á María Santísima de San Juan, á quien consideró siempre como á su Reconciliadora con Dios.

DIA QUINTO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

María Santísima de San Juan
es la Torre de David.

(*Turris davidica.*)

El hombre es un soldado puesto por Dios en el mundo para sostener una continua lucha desde que llega el uso de la razón hasta que pisa los umbrales de la eternidad. En cualquier lugar en que se encuentre, en todos los estados de la sociedad, en todas las épocas de la vida tiene que luchar contra enemigos visibles é invisibles, interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, enemigos que muchas veces le son desconocidos, que lo rodean en todas partes como leones rugientes que quieren privarlo de la felicidad eterna y conducirlo à los abis-

mos del infierno. Nuestras pasiones, las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida, el mundo y el demonio son otros tantos enemigos jurados de nuestra eterna salvación; así es que en todas partes nos ponen tropiezos, nos tienden lazos, nos presentan tentaciones y nos causan terribles sufrimientos, maquinando nuestra perdición. ¿Cuántos miserables hay que sucumben en esa encarnizada lucha, quedando esclavos de tan implacables enemigos, para ser luego sepultados en el infierno? ¿y cuántos cobardes han existido que queriendo combatir con sus solas fuerzas, han desesperado de obtener la victoria y abreviado los días de su existencia, empuñando el arma suicida? Es que en esa lucha tan prolongada y desigual, somos muy pequeños para combatir por nosotros mismos, y que si nos atenemos à nuestras solas fuerzas, indefectiblemente tendremos que sucumbir. El Señor nos tiene prometido que no seremos tentados más allá de nuestras fuerzas;

pero es tal nuestra debilidad, que sin un auxilio sobre humano, sin duda quedaremos vencidos. ¿Qué haremos, pues, para alcanzar la victoria contra tantos y tan implacables enemigos? ¿deberemos declararnos vencidos? No, y mil veces no: María Santísima de San Juan es la TORRE DE DAVID, rodeada de murallas inexpugnables y provista de toda clase de armas á cual más eficaces para vencer las pasiones, el mundo y el infierno. *Ella es majestuosa y terrible como un ejército en orden de batalla.* Ella quebrantó la cabeza de la infernal serpiente, y con sólo oír pronunciar su nombre el demonio huye confundido á esconderse en los tenebrosos antros del infierno. Ella ayudó á todos los santos que están ahora en el cielo á conseguir la victoria. Ella nos ayudará también á nosotros á combatir para no sucumbir ante nuestros enemigos; y con su ayuda, indudablemente que el triunfo será nuestro.

No te desalientes ¡oh! pecador, tú

que vas caminando cercado de enemigos, cansado ya de la lucha y que llevas todavía frescas las heridas que el combate te ha producido; piensa que aun tus sufrimientos son un nuevo género de tentación. Levanta tus cansados ojos, limpia las lágrimas que los empañan y fíjalos confiadamente en María Santísima de San Juan..... ¿ves esa luna que ostenta en los pies la cariñosa Imagen? Nos recuerda que María, desde el primer instante de su Concepción Purísima, quebrantó la cabeza del infernal dragón; nos recuerda que si damos culto á su Imagen, que si invocamos á la divina Señora en nuestros continuos combates, en nuestros sufrimientos, en nuestras dificultades, indefectiblemente triunfaremos. Entra, pues, ¡oh! cristiano por medio de la verdadera devoción en esta ciudad amurallada, en esa Torre de David, cercada de baluartes y provista de toda clase de armas, con las cuales obtendrás la victoria. Desde hoy sé un verdadero

devoto de María Santísima de San Juan; fórmate la resolución irrevocable de invocarla tan luego como entres al combate; acostúmbrate a llevar continuamente en tu compañía su preciosa Imagen por donde quiera que vallas, y verás como en todas partes caerán tus enemigos a tus pies, como cayeron los ídolos de los filisteos ante el Arca de la Alianza, que era figura de María.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Purísima Virgen de San Juan, acostumbra dme a invocaros prontamente en todas mis dificultades!

Obsequio.—Formar el firme propósito de que nunca te falte en el cuello el rosariò de María Santísima; y proponerte así mismo que no se te pase un solo día sin rezarlo.

ORACION.

¡Poderosísima Virgen de San Juan! Cuando recuerdo, Señora mía, los estragos horrosos que las pasiones me han causado; cuando viene á mi memoria el recuerdo de mis caídas, me siento desfallecer. Cuando pienso en la encarnizada lucha que tengo que sostener todavía contra mis enemigos en el tiempo que me resta de vida, siento que las fuerzas me faltan; pero me aliento al recordar que sois poderosísima y llena de misericordia. No me abandonéis, pues, en la lucha, Señora mía; porque nada podré hacer por mí mismo sino sucumbir; y ayudado de Vos, nada temo, porque bien sé que he de triunfar de todos mis enemigos. Enseñadme Vos misma á dirigiros mi súplica fervorosa y constante á fin de que el demonio no me encuentre desprevenido en las tentaciones, sino que me halle siempre dispuesto á invocaros en mi auxilio. Amén.

Era el año de 1,733, cuando tuvo lugar un acontecimiento, que manifiesta muy claramente la protección de María Santísima de S. Juan, en favor de los que la invocan. Se estaba trabajando en los cimientos del nuevo templo: los oficiales para facilitar la caída de las piedras, usaban unos puentes de morillos, desde donde las despedían al fondo de las zanjas. Sucedió que al precipitar un peñazco, cayó de espaldas antes que él, Santiago Meza, que invocó en tal conflicto á María Santísima de San Juan, quedando luego enteramente cubierto con aquella pesadísima mole. La profundidad de los cimientos era de cinco y media varas, con todo, al remover la piedra los demás operarios, encontraron bueno y sano, sin el más lijero daño, al que creían hecho pedazos.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es el Auxilio de los cristianos.**

(*Auxilium Christianorum.*)

El cuidado de María Santísima sobre la humanidad es universal y constante, de suerte que no hay en el mundo hombre alguno por pecador que sea, que no reciba importantísimos servicios de la Reina de la Misericordia. Así lo aseguró Ella misma á Sta. Brígida con las siguientes palabras: "Los pecadores todos, cuando no recibiesen de mí otro favor, por mi intercepción reciben la gracia de ser menos tentados de lo que de otra suerte lo fueran por los demonios." (*)

A María Santísima han aplicado

[*] Glorias de María, pag. 8.

varios autores aquellas palabras del Eclesiástico: "Me alcé como el plátano en las plazas, junto al agua." "El B. Amadeo dice que María es llamada plátano, porque así como el plátano con la sombra de sus ramas acoge á los caminantes en los calores del sol y en las lluvias, así bajo el manto de María hallan refugio los hombres en los ardores de las pasiones y en la furia de las tentaciones." (*).

María Santísima es comparable con el aire, con la luz, con el fuego, con el agua; porque así como la acción de estos elementos es universal y nadie puede substraerse de su benéfica influencia, así tampoco hay hombre alguno, por miserable que sea, que no participe de los favores de María, la cual tiene entrañas de misericordia y se compadece de nuestras miserias mucho mejor que nosotros mismos.

Pero si es cierto que María Santísima ama entrañablemente á todos los hombres, porque á todos nos adop-

[*] Glorias de María, pag. 53.

tó por hijos en el Calvario cuando su divino Hijo así se lo recomendó, señalándole en la persona de Juan á todos los mortales, también es cierto que tan cariñosa Madre tiene reservado un cariño especial para sus hijos predilectos que somos los católicos. Rebeca hizo descender la bendición de primogénito sobre Jacob, porque lo amaba más que á Esaú; María Santísima hará descender una abundante lluvia de bendiciones sobre los cristianos, porque somos sus hijos predilectos. Es cierto que todos los mortales fuimos redimidos con la sangre preciosísima del Salvador, motivo suficiente para que María nos ame á todos con maternal ternura; pero el título de cristianos acrecienta notablemente el afecto de la bondadosa Madre hacia los hombres.

Si sabemos de positivo que María es la dispensadora de todas las gracias, no debemos vacilar en tributarle los innumerables triunfos que en todos tiempos han obtenido los cris-

tianos. Ella inflamó en el fuego divino de la caridad el corazón de los apóstoles; Ella comunicó la fortaleza á los mártires; Ella ha dado la elocuencia á los predicadores; Ella ha comunicado la infalibilidad á los pontífices. Ella ha infundido la castidad á las vírgenes; Ella ha ilustrado la inteligencia de los doctores; Ella ha conducido al cielo á todos los santos; Ella ha sido el azote de los herejes; Ella ha sido en todos tiempos el AUXILIO DE LOS CRISTIANOS.

Levanta, pues, tu abatida frente y fija tus miradas en María Santísima de San Juan: Ella es tu auxilio poderosísimo porque llevas el glorioso título de cristiano, nombre que debe acrecentar en tí la confianza, así como en ella acrecienta la compasión, la ternura y el afecto hacia tí. Fórmate la resolución de acudir á su auxilio en todas tus necesidades, para que triunfando de tus enemigos, vallas un día á cantar sus misericordias en el cielo. Amén.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Madre mía de San Juan: que nunca me haga indigno de llevar el glorioso título de cristiano, para que seais siempre mi auxilio poderosísimo.

Obsequio.—Prepararse para hacer una buena confesión.

ORACION.

Señora mía de San Juan, mi refugio, mi fortaleza, mi esperanza, mi vida y mi madre. Hasta hoy, Señora, debido á las luces que me habéis comunicado, voy conociendo los beneficios que durante mi vida me habéis dispensado.....¡Quiero amaros, vida de mi alma, con todos los latidos de mi corazón, con toda mi alma, como Dios quiere que os ame! Yo sé, divina Señora, que el amor hacia Vos es una señal de predestinación, y sé